

# BIBLIOTECA

# DRAMÁTICA.

## COLECCION DE COMEDIAS

### REPRESENTADAS CON ÉXITO

#### EN LOS TEATROS

## DE MADRID.

Hartzenbusch.  
 Rubi.  
 Gil (D. Isidoro).  
 Navarrete.  
 Olona (D. Luis).  
 Doncel (D. Carlos).  
 Valladares y Gar-  
 riga.  
 Bravo (D. Cefer.).  
 Garcia Gutierrez.  
 Coll (D. Gaspar).  
 Tirado.  
 Florentino Sanz.  
 Peral.  
 Asquerino (D. E-  
 duardo).  
 Roca Togores.  
 Asquerino (D. Eu-  
 sebio).  
 Segovia.  
 Lasheras.  
 Retes.  
 Cea.  
 Escosura (D. Ge-  
 rónimo).  
 Peñalver.  
 Campoamor.  
 Iznardi.  
 Salas y Quiroga.  
 Lombia.  
 Hurtado (D. Ant.).  
 Cañete.

Pa. ac. os y Toro.  
 Pina  
 Salgado.  
 Tejado.  
 Lurrañaga.  
 Pezuela.  
 Alfaro.  
 Elipe.  
 Godoy.  
 Escosura (D. Nar-  
 ciso).  
 Valladares y Saa-  
 vedra.  
 Lumbreras.  
 Mayoli.  
 Montemar.  
 Diaz (D. José).  
 Canseco.  
 Diaz (D. Juan).  
 Azentia.  
 Diana.  
 Alba.  
 Barroso.  
 Cerró.  
 Rosa.  
 Calvo.  
 Franquelo.  
 Gutiérrez de Alba.  
 Vera (Doña Joa-  
 quina).  
 Doncel (D. Juan).  
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
Acada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	3	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	14	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.			El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	4	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Ríos, Pérez y Cuesta.

**BIBLIOTECA DRAMATICA.**

**EL ALGUACIL MAYOR.**

Comedia en dos actos, acomodada á la escena española por D. Gaspar Fernando Coll, representada con aplauso en el teatro de la Cruz el año de 1840.

(SEGUNDA EDICION.)

**PERSONAS.**

- EL ALGUACIL MAYOR.
- EL MARQUES.
- DON FERNANDO CONTRERAS.
- UN DEPENDIENTE DEL ALGUACIL MAYOR.
- ISABEL, sobrina del Marqués.
- LUISA, camarera de Isabel.
- UN CRIADO. LA RONDA.

La escena es en Sevilla á principios del siglo.

**ACTO PRIMERO.**

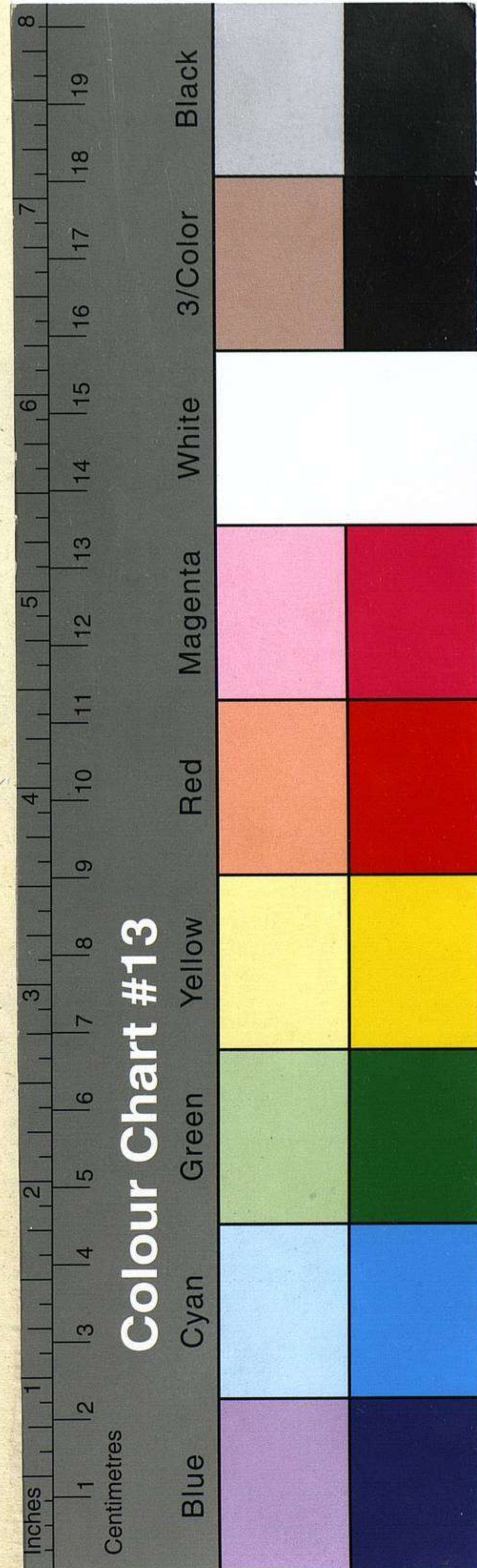
Jardin; pared al foro y en medio una puertecilla.

**ESCENA PRIMERA.**

ISABEL, LUISA.

ISA. (aparece pensativa en un banco, y Luisa está de pie con dos raquetas y un volante.) Marchó al fin mi tío?  
 LUI. No señora; ha mudado de parecer, y no quiere ir ya hoy al campo, porque dice que es tarde, y que llegaría de noche.  
 ISA. Todo eso es puro pretesto para no dejar su partida de revesino en casa del administrador del duque. Qué pasión por jugar al revesino!  
 LUI. Cada cual tiene sus pasiones!  
 ISA. Si; la mia es jugar al volante.  
 LUI. Pues entonces tiene usted dos.  
 ISA. Dos volantes?  
 LUI. No, dos pasiones.  
 ISA. (levantándose.) Ya me vuelves á hablar de lo mismo?  
 LUI. Si le enfada á usted, no.  
 ISA. Dame una raqueta.  
 LUI. Tome usted. (se la dá con un volante.)  
 ISA. Pobre joven! Quizás no le volvamos á ver!

LUI. (Ahora es ella la que habla; bien lo sabia.) Como haya recibido mi carta, creo...  
 ISA. No te vayas á figurar que yo me tomo pena por eso; al contrario...  
 LUI. Por supuesto.  
 ISA. Siento que le hayas escrito, porque al cabo mi tío me lo tiene prohibido.  
 LUI. Razon suficiente para...  
 ISA. No te parece que usa mi tío demasiada severidad?  
 LUI. Parece que es todo un tirano. Ya se vé, como el señor marqués ha llegado á una edad en que no piensa mas que en jugar al revesino, quiere que usted... Pero todavia le faltan á usted como á mi muchos años para que nos guste defender el caballo de copas.  
 ISA. Sin contar con que el pobrecillo queria matarse; y acaso tu carta le haya salvado la vida.  
 LUI. Quién sabe! Y salvar la vida á un hombre que debe casarse con una, es no solo acto de caridad, sino de caridad bien entendida. Además, en este negocio está toda la razon de parte de usted, si no venga Dios y véalo. Usted va á pasar una temporada á Carmona, en casa de su señora tia, y alli conoce á un capitancito de caballeria que está alli con su regimiento. El capitancito se enamora de usted, y usted no puede menos de corresponderle, porque realmente merece ser amado.  
 ISA. Luisa!  
 LUI. Lo merece, señorita; la verdad es antes que todo. Pues señor, que nos volvemos á Sevilla y que usted, como doncella bien criada y honesta, le dice á su tío: Tío mio, hay un capitancito de caballeria llamado don Fernando Contreras, que se quiere casar conmigo. El tío responde: sobrina, conozco á ese mozo, sé que



es rico y de buena familia, pero tiene pa-  
dres.

ISA. Y pone mi tío por condición, que hasta es-  
tar cierto de que el casamiento conviene á los  
padres, y hasta que queden arreglados todos  
los preliminares relativos á intereses, no he de  
tener con el joven la mas minima relacion, ni  
de palabra, ni por escrito; so pena de que todo  
quedaría roto al momento.

LUI. Y como el señor tío es hombre terco y ca-  
paz de hacer lo que dice, no ha tenido usted  
mas remedio que dar su palabra...

ISA. Con intencion de cumplirla.

LUI. Si? (con viveza.) Bien, corriente; con inten-  
cion de cumplirla. Pero la dificultad consiste  
en que el capitán tiene mucha priesa, y el tío  
ninguna; en que el primero se escapa á  
cada paso de Carmona para ver á su adorada  
prenda, y ronda nuestra casa con una constan-  
cia solo propia del verdadero amor. Por su-  
puesto que usted le hace señas de que se mar-  
che, y de que cuente con un eterno cariño...

ISA. Yo, no; solo...

LUI. Ya, ya; usted solo le hace señas de que se  
marche; pero yo para consolarle le indico que  
si las puertas de la casa están cerradas, no  
lo está de ningun modo al corazón de una  
amante. (Isabel durante esta conversacion ha es-  
tado jugando al volante sola, y á este punto lo  
arroja por encima de la pared del jardín.)

ISA. Ay! Ya fué á parar el volante á la calle! (se  
oye dentro un grito.) Has oido?

LUI. Si, alguno que pasaba, á quien le habrá cai-  
do encima...

FER. (apareciendo sobre la pared.) Allí está.

## ESCENA II.

Dichas, DON FERNANDO.

ISA. (dando un grito) Qué hace usted?

LUI. El capitancito!

ISA. Bájese usted (Fernando va á saltar al jardín.)

No, no; adentro no. (Fernando se detiene.) Ay  
Dios mio, si llegan á verlo!

LUI. Vamos; baje usted. (Fernando salta al jar-  
dín.)

ISA. (á Luisa.) Pero no reparas...

LUI. Acaso prefiere usted que se quede sobre  
la pared?

ISA. (á Fernando que se ha acercado.) Vaya una  
locura!... Comprometerme, esponerse á ma-  
tarse...

FER. (todo lleno de polvo.) Qué quiere usted que  
haga, si no sé lo que por mi pasa! Llego á es-  
cape de Carmona, y no veia medio de entrar  
aquí, cuando la caída del volante vino á ilumi-  
narme y á anunciarme que estaba usted en el  
jardín. Con el objeto de devolver el vo-  
lante...

ISA. Salta usted una pared de día claro? Eso es  
no tener juicio.

FER. Como quiere usted que lo tenga, cuando  
me escriben que su tío de usted, en lo que me-  
nos piensa es en arreglar nuestro matrimonio,  
y va á vender esta casa como lo anuncia el  
cartel que he visto fuera? Dios sabe á donde  
pensará llevarla á usted para que yo no pueda  
verla...

ISA. Es cierto, pero...

FER. Al saber tales noticias; parti á escape como  
un loco He reventado un caballo...

ISA. (Pobre joven!)

LUI. (Pobre caballo!)

FER. Quería ver á usted á toda costa... porque  
tengo tantas cosas que decirle!...

ISA. Si, pero ya sabe usted que me esta prohibi-  
do. Vamos! Es mucho disparate! Pues, y mi  
tío? Y su coronel de usted?

FER. Mi coronel debe estar ya acostumbrado á  
tales cosas; porque ya he tenido con él veinte  
disputas por otras tantas escapatorias á Sevilla  
sin licencia. El otro día me amenazó con que  
prendería al Asistente para que me hiciera  
prender; pero no me importa nada.

ISA. Ya lo veo; pero es preciso que por mi, á  
ruegos míos, tenga usted mas prudencia y jui-  
cio. Vamos, váyase usted

FER. De ningun modo. Considere usted que....  
vaya, cuando estamos separados, siempre  
se me viene á la imaginacion la idea de  
que usted me ha olvidado, y aun de que ama  
á otro.

ISA. No tiene usted razon, pero váyase.

FER. Es que vernos así separados...

ISA. Tiene usted razon, pero váyase.

FER. No, no, no; tengo que hablar con usted,  
aunque solo sea por un instante .. por una  
hora..

ISA. Ni por pienso; si mi tío llega á saberlo, todo  
se pierde; y nuestro matrimonio... que sin du-  
da deseo yo mas que usted, porque me opon-  
go...

FER. Mas que yo..? Si tuviera usted la mitad de  
mi cariño...

ISA. Bien, bien; ya tendrá usted noticias mias....  
Luisa hallará un medio ..

FER. Pero no sabe usted?..

ISA. La otra carta bien la recibió usted... Con-  
que...

FER. Ya, pero es el caso...

ISA. Váyase usted por Dios, que si mi tío llega á  
verlo .. Vamos, ó usted ó yo... pues señor, se-  
ré yo. (vase)

## ESCENA III.

LUISA, FERNANDO.

FER. Huye de mi sin querer escucharme!

LUI. Vaya, si los hombres son inconsiderados!  
Márchese usted. (abriendo la puertecilla del  
foro)

FER. También tú?

LUI. Por supuesto; quiere usted que venga el tío  
y nos vea hablando? Además, que ya sabe  
usted que la señorita me ha autorizado á es-  
cribirle.

FER. Y á dónde me has de escribir, si mi regi-  
miento se pone esta noche en marcha?

LUI. Para dónde?

FER. Qué sé yo! Para la guerra ó para el in-  
fierno.

LUI. Y por qué no lo ha dicho usted antes?

FER. Me han dejado, acaso?

LUI. Pues no es mala embrolla!

FER. Quiere decir, que así podré tropezar con  
una bala...

LUI. Ave Maria!

FER. Lo que te digo. Supuesto que me ha pro-

bibido escribirla por temor de que se intercepten las cartas, y que ya no podré recibir las tuyas, no me queda mas remedio que hacerme matar

LUI. Con eso nos aborramos averiguaciones.

FER. Y todo por no querer oirme un instante estando tú delante.

LUI. Por supuesto!

FER. Se marcha sin dejarme tiempo para explicarla...

LUI. Pero no reflexiona usted que el tío está en casa, y no saldrá hasta las nueve, hora en que va á jugar con el administrador?

FER. Las nueve son muy buena hora para olvidarse de cerrar una puertecilla.

LUI. Por la noche! No puede ser.

FER. Es que á la una, lo mas tarde, tengo que estar en Carmona. Probablemente ya me habrán echado menos, y estará en Sevilla, á estas horas, la orden de prenderme.

LUI. Cómo ha de ser eso, si ha venido usted á escape?

FER. Ya pero antes de llegar á Alcalá, se me cayó el caballo medio reventado, tuve que andar á pié mas de media legua, y en una hora no pude hallar otro caballo.

LUI. Vaya que le suceden á usted unas cosas!

FER. Pues lo peor del caso es, que estando yo desgañitándome por lograr caballo en Alcalá, vi pasar á galope un soldado de mi regimiento, y apenas tuve tiempo para esconderme. Ya ves que seguramente me buscan, y que si esta noche no puedo hablar con Isabel, sabe Dios cuando...

ESCENA IV.

Dichos, el ALGUACIL MAYOR.

MAY. (aparece en la calle, y se detiene á la puerta que Luisa ha abierto, mirando el reloj.) En dónde podré esperar mientras llega la hora?

FER. Vamos, no te bagas de rogar.

MAY. (mirando encima de la puerta.) Hola! Esta casa se vende... entremos (entra.)

FER. Luisa, por Dios... alguien viene.

MAY. Dispense usted, caballero, si...

FER. No hay de qué. (se saludan ligeramente; don Fernando dice bajo á Luisa mientras el Mayor se pasea mirándolo todo.) Quién es ese hombre?

LUI. (bajo.) No le conozco.

FER. Pues es que entra aquí como en su casa.

MAY. Mi hombre ha ido al campo; y la señora me ha enviado á decir que puede disponer de la noche.

LUI. (acercándose al Mayor.) Caballero, á quién busca usted?

MAY. A nadie... es decir, no se halla de venta esta casa? Venia...

LUI. Algo tarde es ya, porque la noche está encima.

MAY. No importa nada, tengo muy buena vista. Este caballero será sin duda el dueño...

FER. No señor; yo vengo á comprar... como usted.

MAY. Ah! Como yo me lo figuré al momento...! Pues señor, disputaremos.

LUI. (bajo á don Fernando.) Váyase usted, ó todo se lo lleva la trampa.

FER. (bajo.) Cómo me he de ir ahora?

MAY. (examinando el jardín.) No es malo este jardín, eh?

FER. Así, así.

MAY. Tiene usted el gusto delicado.

LUI. Voy, señores, á avisar á mi amo.

MAY. (sacando del bolsillo unos papeles.) Si está ocupado, no le incomode usted, á menos que este caballero no tenga mucha prisa.

FER. Yo? Ninguna.

MAY. (Un mandamiento de prision... ejecuciones... bien está, mañana veremos.)

LUI. (Vaya una franqueza!) Con todo, es indispensable que avise á mi amo.

MAY. No hallo inconveniente; puede usted ir, que acá esperamos.

LUI. (bajo á don Fernando.) Váyase usted al momento.

FER. (id) Bien, pero despues encuentro la puerta abierta, ó vuelvo á saltar por las bardas?

MAY. Falta aun media hora para la de la cita, y como está cerca... (vase Luisa.)

ESCENA V.

El MAYOR, DON FERNANDO.

FER. (Cómo hallaría yo un pretexto para marcharme?)

MAY. (Pasemos el rato.) Y dígame usted, cuánto podrá valer esto?

FER. Esta casa?

MAY. Si.

FER. Cuánto calcula usted?

MAY. Me alegraría de saber su opinion de usted, que parece inteligente... y aun si no me engaño, hace poco que trataba usted de ajuste con esa linda criadilla... Cuánto le ofrecía usted?

FER. (turbado.) Por la casa?

MAY. Se entiende.

FER. (Demonio de hombre!) Yo le diré á usted, le estaba preguntando si producen mucho estos naranjos... porque... como es natural... cuando se compra una posesion... Le gustan á usted las naranjas?

MAY. No mucho; y á usted?

FER. A mi muchísimo; y como hay tantas en este jardín, casi estoy decidido... (el Mayor se sonríe.) (No sé qué decir.)

MAY. A lo que veo se ha tratado de no sacrificarlo todo al recreo, dejando una buena parte á la utilidad.

FER. En efecto, observo que se ha mezclado...

MAY. Utile dulce.

FER. Hola! Sabe usted latin!

MAY. Un poquito...

FER. Pues yo...

MAY. Amigo, linda parece la casa.

FER. Preciosa!

MAY. Y que á muy poca costa se puede mejorar extraordinariamente.

FER. Como caiga en buenas manos...

MAY. En las de usted, por ejemplo.

FER. O en las de usted.

MAY. En las de cualquiera de los dos Seguro que haríamos con ella cosas admirables. Por mi parte le aseguro á usted que me ha ocurrido un proyecto...

FER. (Buen pretexto!) Un proyecto! Conozco que

está usted decidido á comprar la casa, y como yo, aunque tenia deseo no he formado empeño... prescindiendo de que aprovecho la ocasion de hacer á usted un obsequio... en fin, me retiro, y le dejo á usted dueño del campo.

MAY. (*deteniéndole.*) No, no; nada de eso. Aprecio como debo el proceder de usted; mas precisamente me ha cogido usted por mi flaco, que es la delicadeza. Con procederes delicados se logra todo de mi, y en prueba de ello, desde ahora puede usted contarse como dueño de la casa.

FER. Ni por pienso.

MAY. Digole á usted que si... Por otra parte, estoy convencido de que á usted le conviene mas que á mi. A usted le gustan mucho las naranjas.

FER. Pero...

MAY. Nada, lo dicho.

FER. Le aseguro á usted...

MAY. La casa es de usted...

FER. (*impaciente ya.*) Es decir que usted no la quiere?

MAY. Ni usted tampoco, á lo que veo? (*ambos rien.*)

FER. Vaya que es ocurrencia!

MAY. El lance es chistoso!

FER. Con que en resumidas cuentas, usted no ha venido á comprar la casa?

MAY. Como usted.

FER. Pues entonces, á qué ha venido usted?

MAY. Eso mismo podria yo preguntar á usted.

FER. Es verdad; pero si usted se compromete á decirme la verdad, yo no tengo inconveniente...

MAY. Haria usted muy mal; porque antes de todo es preciso saber con quién se habla.

FER. En nuestra mano está dejar zanjado ese punto, y despues...

MAY. Mire usted; antes tenia yo la mala costumbre de contar á todo el mundo todos mis lances de amor, pero un dia me aconteció tropezar con un hermano de los de Calderon, el cual gratificó mi franqueza con una magnífica estocada. Desde entonces no refiero nunca, sino invento.

FER. Gracias por el aviso.

MAY. Pero si usted quiere que le cuente...

FER. No, no, gracias. (Quién será este hombre? Busca un pretexto para entrar, y despues no quiere decir su nombre. Si será un rival? Qué, no puede ser; Luisa no le conoce...) Sabe usted que he de reir mucho tiempo del chasco!

MAY. Y yo.

#### ESCENA VI.

Dichos, Luisa.

LUI. (Todavía aquí.) Señores, ya viene mi amo. (*bajo á don Fernando.*) El señor viene tras de mi.

MAY. (*sacando el reloj.*) Viene el dueño!

FER. (*bajo á Luisa.*) Y Isabel.

LUI. Ya se lo he dicho todo.

FER. (*id.*) A las diez, por esa puertecilla. (*vase corriendo.*)

LUI. Pero...

MAY. (Llegó la hora)

LUI. (*al Mayor.*) No tenga usted cuidado, que ya viene.

MAY. Bien, y yo me marchó.

LUI. (*que se ha vuelto para ver por donde viene el Marqués.*) Mirelo usted, allí viene.

(El Mayor se desliza corriendo por la puertecilla del fondo; y ya en la calle saluda con la mano á don Fernando que se vá por la derecha, el Mayor se vá por la izquierda.)

LUI. Vamos, señor Marqués; que este caballero está esperando.

#### ESCENA VII.

Luisa, Marqués, Isabel.

MAR. Aquí estoy ya.

LUI. (*volviéndose y creyendo hablar al Mayor.*) Caballero, puede usted... pues no está aquí...

(*llamando.*) Caballero!

MAR. Vamos, quién es quien me espera? No veo á nadie.

LUI. Ni yo.

MAR. Pues entonces...

LUI. Entonces, señor, se habrá cansado de esperar.

MAR. El se lo pierde, y ya volverá si le acomoda. Por otra parte, esta no es hora de ver una casa.

ISA. Usted no debe tener mucho empeño en venderla.

MAR. Si debo y quiero, porque este barrio de San Vicente está muy retirado. (No quiero vivir tan cerca de Juana, porque alcabo todo se sabe, y si mi sobrino...) Esta calle tan solitaria, me disgusta en extremo.

ISA. Pues si hace veinte años que vive usted en ella!

MAR. Precisamente por eso me disgusta.

ISA. Entonces habrá usted escogido otra mas alegre y pasagera.

MAR. No sé todavía; hay tiempo.

LUI. (*bajo á Isabel.*) Ya vé usted que yéndose á la guerra, no podrán ustedes tener noticias el uno del otro.

ISA. Tio, se va usted ya á su tertulia?

LUI. (*bajo.*) No le detenga usted.

MAR. Si, que quiero volver temprano, antes de las diez.

LUI. (Jesus!) (*bajo á Isabel.*) Me ha dicho don Fernando que si no la vé á usted esta noche, va á hacerse matar.

ISA. No sería mejor que se quedase usted un ratito aun haciéndonos compañía, aunque venga usted luego mas tarde?

LUI. (Eso es otra cosa.)

ISA. Tanto le gusta á usted?

MAR. Es tan linda... (*conteniéndose.*) tan lindo juego el revesino!..

ISA. Y no sacrificará usted por mi una hora si quiera de esa diversion?

LUI. Lo que es eso, señorita, no cuente usted con ello.

ISA. Si al cabo se hubiera usted ido al campo como pensó, no habria usted podido jugar esta noche.

LUI. Y eso que no se le dice á usted que no vaya!

MAR. Ya lo entiendo, pero...

ISA. (*con tono picado.*) Puede que solo se haya us-

ted quedado en Sevilla por no faltar á su tertulia.

MAR. (Si sospechará!.. y al cabo como Juana no me espera y cree que estoy en el campo...) Vamos, lo que tú quieres es preguntarme algo del capitancito, á quien todavía no conozco. Pues bien, sabe que de los informes que he tomado hasta ahora, nada resulta que pueda perjudicarle; que estoy á punto de ponerme de acuerdo con su familia, y que si continua portándose como hasta aquí, recibirá el premio.

LUI. (Que será muy bien merecido.)

MAR. Pero cuidado con que en tanto haya cartitas ni citas, ni cosa que lo valga. Una doncella bien educada, debería ver á su amante por la primera vez en la iglesia y delante del cura. (con enfado mal disimulado.) Con que en fin, ya ves que me quedo; que no voy á mi tertulia, y que te haré compañía esta noche. (suelta el baston y el sombrero.)

LUI. (Pues estamos frescos!)

MAR. (Mucho me cuesta; pero es preciso.) Qué dome, pues, con tanta mas razon, cuanto que el tiempo pasa, y si saliese volveria algo tarde.

LUI. (Que es precisamente lo que nosotros necesitamos.)

MAR. (Me voy á divertir.)

ISA. Veo, tio, que ha interpretado usted mal mis palabras. Yo soy incapaz de exigir que usted me sacrifique sus diversiones.

MAR. Razon mas para que yo lo haga.

ISA. De ningun modo; me pesaria en extremo privar á usted de la conversacion de sus amigos y de su partida de revesino.

MAR. Por una sola noche...

ISA. Ya, pero como yo he tenido la imprudencia de decir á usted... en fin, me dará usted una verdadera pesadumbre si deja de salir por mi.

MAR. Pues entonces, á qué te quejabas hace poco? Muger al cabo! Eterno espiritu de contradiccion... Lo cierto es que en ninguna parte me hallo mejor que á tu lado. (á Luisa.) Dame el sombrero. (á Isabel.) Y que ninguna casa me gusta mas que la mia. (á Luisa.) Mi baston. (á Isabel.) Por eso has visto que al instante que me indicaste tu deseo, cedi con el mayor gusto.... Ya me lo conocerias en la cara... Mas puesto que lo quieres, me resigno.... Sin embargo, te advierto que otra vez no seré tan dócil. Con que adios, hija mia. Ya estarás acostada cuando yo vuelva. Hasta mañana.

ISA. Tio!

MAR. Qué es eso? Quieres ahora detenerme?... Hasta mañana. Cerrad la puerta con llave, que yo abriré con la mia al volver. Mirad que esta calle es muy sola, y hay un descuido para perseguir los ladrones... Adios, adios. (vase el Marqués, y Luisa cierra la puertecilla.)

### ESCENA VIII.

LUIZA, ISABEL. (Se hace noche en esta escena.)

LUI. Gracias á Dios que se marchó!

ISA. Vámonos, Luisa.

LUI. Y don Fernando?

ISA. Has hecho muy mal en ofrecerle...

LUI. Yo nada le he prometido; él fué quien me dijo que si no la veia á usted, haria un disparate, y se haria matar, y... qué sé yo qué mas... Por eso pensé yo que nada se habia hecho en salvarlo una vez, si le dejábamos morir ahora.

ISA. Morir! Calla por Dios!

LUI. Capaz es de hacerlo.

ISA. Lo creo. No hay disparate que pueda sorprenderme en él, despues del que ha hecho hace poco. Es mucha locura! Saltar una tapia en dia claro!

LUI. Ya; pero como el pobre no tenia otro recurso para ver á usted...

ISA. Es cierto; pero si le ocurre otra vez.... puede comprometerme... porque nada reflexiona.

LUI. (con malicia.) Por eso seria mejor dejar abierta la puertecilla.

ISA. Qué?

LUI. Me lo ha pedido encarecidamente, porque ya se vé, él es bueno en el fondo, y desconfia de si mismo.

ISA. Pero supongo que no habrás imaginado que yo accederia...

LUI. Y con todo, seria lo mejor.

ISA. Pues yo no abro la puerta.

LUI. Ya, pero...

ISA. No la abrire, no.

LUI. Lo supongo.

ISA. Bien.

LUI. Porque soy yo quien la ha de abrir.

ISA. Entonces viene á ser lo mismo.

LUI. Es claro. Cuando se trata con personas que no quieren darse á la razon, es preciso hacer ciertas cosas... En resolucion, todo ello no es mas que ver un momento á un hombre que va á ser su marido de usted... y eso delante de mi. (va á abrir.)

ISA. Qué haces, Luisa?

LUI. Yo? Nada.

ISA. Te lo he prohibido, y vuelvo á prohibirtelo. (ruido á lo lejos.) Qué es eso?

LUI. Alguna quimera en la calle, como sucede todos los dias.

ISA. (afectando susto.) Ay Jesus! Si serán ladrones? Ya es de noche.

LUI. No creo que sean ladrones, pero en todo caso... (va á cerrar la puerta.)

ISA. No; creo que se aleja el ruido.

LUI. (Iba yo á hacer una tontera.)

ISA. Pero no sé por qué tengo un miedo!..

LUI. (No es mal pretesto para olvidar que está abierta la puerta.)

ISA. Y estar aqui solas las dos á la hora que es! Yo me subo.

LUI. (afectando miedo.) Y yo tambien.

ISA. Es mucho el susto que tengo.

LUI. Pues y yo?

ISA. Adios, adios.

LUI. (riendo.) Yo no me quedo sola. (vanse por la izquierda. Ya es de noche.)

### ESCENA IX.

EL MAYOR entrando por la puertecilla del fondo.

En dõnde diablos me he entrado yo? Está tan oscuro!.. El maldito hombre no se habia ido al campo, y Juana conoció sus pisadas cuando

subía la escalera. Apenas tuve tiempo para abrir un balcon y saltar á la calle, á riesgo de perniquebrarme. Fortuna que es primer piso, y que no me he hecho ningun daño al saltar, porque de otro modo caía en manos de la ronda. Hubiera sido chistoso! El alguacil mayor preso por su ronda!.. Y ello es preciso confesar que los tunantes saben su obligacion. No bien atisvaron un hombre que saltaba por un balcon, cuando se lanzaron a mi con tal entusiasmo, que si no me ocurre tirarles tierra á la cara, me pillan. Al fin creo que por ahora estoy seguro... Y cómo habrá salido la ebica del apuro? Porque á juzgar por el misterio que ella guarda, y la terquedad con que oculta el nombre de su amante, debe ser un joven enamorado y celoso, ó un viejo muy rico. Mas sea quien fuere, á mi no me importa; y lo que necesito ahora es volver á mi casa, pues es probable que vayan los corchetes á darme cuenta de mi mismo fracaso. Veamos: una salida de la calle está tomada... iré por la otra, y en dos saltos...

## ESCENA X.

Dicho, EL MARQUES.

MAR. (entrando por la puertecilla.) Ya se habia acostado Juana... (al entrar tropieza con el Mayor que iba á salir.) Quién vá?

MAY. (Cai en la trampa.)

MAR. Quién vá, digo?

MAY. No es cosa de cuidado!

MAR. Quién es usted?

MAY. Soy un hombre!

MAR. Pues no saldrá usted de aqui hasta que no averigüe...

MAY. No averiguará usted nada hasta que yo salga.

MAR. No cuente usted con escaparse, porque los dos extremos de la calle están tomados por la ronda.

MAY. Gracias por el aviso! (Estoy fresco!)

MAR. (adelantándose.) A la mas pequeña voz que dé, acuden.. Con que quién es usted? Qué hace usted aqui?

MAY. No grite usted tanto por Dios!

MAR. Responda usted, ó llamo á la ronda.

MAY. No haga usted tal cosa.

MAR. Qué hacia usted aqui?

MAY. Toma! Me escondia, y si es usted el dueño de la casa, le agradeceré en extremo que me dé asilo.

MAR. Pero por qué se oculta usted? Cómo ha entrado aqui?

MAY. (No hay medio de escapar!) Pues señor, veo que tendré que descubrirlo todo, y cuando me sosiegue un poco... pero tenga usted presente que me confio en el honor y... Supongo que es usted caballero. (Es preciso inventar un cuento oportuno.)

MAR. Vamos, hable usted.

MAY. Pues señor... ( Nada me ocurre.) Estoy aun tan conmovido!

MAR. Quiere usted que llame la ronda?

MAY. No, por todos los santos del cielo, que tengo sumo interés en que no me vean. Si supiese usted cual es mi situacion!

MAR. Dígala usted.

MAY. Es el caso que me encuentro tan... (Princi-

piemos.) Tenga usted presente, caballero, que estoy sumamente turbado, y que no sé si podré acertar.

MAR. Cómo ha venido usted á esta casa?

MAY. Va usted á saberlo. Yo soy natural de Jerez de la Frontera y pertenezco á una de las primeras familias del pueblo... Ya sabe usted que en Jerez hay mucha gente principal. Me llamo... (Cómo me llamaré?) Me llamo Andrés de Perales y dedicado esclusivamente á la agricultura...

MAR. (muy impaciente.) Pero á qué viene todo eso?

MAY. Ya lo verá usted. Digo, pues, que habiendo perdido á mis padres, vivia sosegado en Jerez, cuando recibí carta de mi hermana que se hallaba en Cadiz en casa de un pariente lejano... Perdone usted, si el dolor no me deja. (Verdaderamente estoy esta noche desgraciado para inventar.)

MAR. Tranquílicese usted, y prosiga.

MAY. Un desalmado... cuyo nombre callaré, porque le lleva una de las primeras familias de Sevilla, mi enemiga mortal en este momento... un desalmado sin honor la sedujo, y sacándola de la casa de sus virtuosos parientes, la trajo á Sevilla, donde la maltrataba á toda hora de obra y de palabra...

MAR. Eso es atroz!

MAY. No es verdad? Oh! Permita usted que dé libre curso á mi reprimido llanto...

MAR. (que principia á interesarse.) Puede usted llorar con toda libertad.

MAY. Y eso que aun me queda lo peor. (Cómo diablos concluiré el cuento?)

MAR. Por supuesto que se pondria usted inmediatamente en camino?

MAY. En efecto, veo que usted me comprende, parti al momento. Llegué esta tarde; á la noche fui á la casa donde estaba mi hermana, su habitacion estaba cerrada; oi al través de la puerta quegidos y ayes, llamé fuertemente... no me abrieron.

MAR. Debíó usted echar la puerta abajo.

MAY. Eso fué lo que hice. (El mismo me ayuda.)

MAR. Y qué vió usted?

MAY. Vi... Oh! se me anuda la lengua! Vi... (Qué vi?...)

MAR. Prosiga usted.

MAY. Vi un hombre, el infame seductor que la perseguia con un puñal en la mano.

MAR. Y no puso usted mano á la espada?

MAY. Ya lo creo... y un instante despues caía el miserable bañado en su sangre... y mi hermana huía como una loca, sin que yo sepa adonde...

MAR. Y entonces la ronda...

MAY. Si señor, entonces oyó la ronda los gritos del moribundo y acudió á perseguirle, yo eché á correr tomando á la casualidad el primer camino que hallé á la mano, y he venido á dar con esa puerta que acaso he echado abajo... Ahora es usted dueño de entregarme si quiere á la justicia, por haber vengado el honor de mi hermana, y el de toda una familia ultrajada. (Uf! Ya acabé!)

MAR. (muy conmovido.) No tendrá usted por qué arrepentirse de haber puesto su confianza en mi... el honor de una familia...



## ACTO SEGUNDO.

MAY. (Pobre hombre, cómo ha tragado el anzuelo!)

MAR. Todo eso sucede porque no tenemos gobierno ni autoridades. Si el señor Asistente y su Alguacil Mayor cumplieren con su deber, no se verían tales escándalos y desastres, y crea usted que no tendría yo inconveniente en decirselo en su cara.

MAY. (Gracias.)

MAR. Espéreme usted aquí, y tranquilícese, que con el tiempo todo se olvida. Es probable que su hermana de usted se haya entrado en un convento. Cómo se llama?

MAY. Rosa del Peral.

MAR. Me dijo usted Perales.

MAY. Si, Peral de los Perales.

MAR. Bien, espéreme usted, y no haga ruido, que voy á ver .. (dándole la mano.) Confíe usted en mí, y espere. (vase.)

## ESCENA XI.

EL MAYOR. (Dan las diez.)

Pues señor, ya que me tienen tomadas todas las salidas, nada mejor podía sucederme que el pasar aquí la noche. El efecto de mi cuento ha sido prodigioso. Yo no sé lo que diré mañana en mi casa, pero no faltará algún pretexto de mi empleo... Alguien viene... Será ese buen hombre.

## ESCENA XII.

Dicho, LUISA.

LUI. (bajo) Está usted ahí?

MAY. Si.

LUI. (bajo tomándole la mano.) Pues venga usted.

MAY. (Una muger! Si será la de mi huesped.... Pues es llevar muy allá la hospitalidad. (vase por la izquierda con Luisa.)

## ESCENA XIII.

FERNANDO, que entra por la puerta del fondo.

Está abierto... me temi que no quisiese verme.. y no sé como he podido llegar, porque unos alguaciles que están en las esquinas me detuvieron. Dijeron que habian visto saltar un hombre por un balcon, pero les hice creer que vivia en la calle...

## ESCENA XIV.

Dicho, MARQUES.

(El Marqués ha llegado por la izquierda, mientras las últimas frases de don Fernando, y ha cerrado la puerta del fondo.)

MAR. (bajo.) Está usted ahí?

FER. Si. (Es el tío!)

MAR. (baja tomándole la mano.) Venga usted.

FER. (Soy perdido.)

MAR. Venga usted.

FER. (Con quién creerá hablar?)

MAR. Chut!

FER. (Pues callo.) (vase por otra calle de árboles á la izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Sala. Puerta al foro. Otra á la derecha que va á una galería. Otra á la izquierda que guía á la habitación de Isabel. A la derecha una chimenea, á la izquierda un velador en el cual hay una luz.

## ESCENA PRIMERA.

ISABEL, saliendo de su habitación.

-Va á venir! Como me palpita el corazón! Cierro que hago mal en recibirlo aquí, pero no tenía otro remedio, y nadie podrá decir que yo he consentido... Qué buena es Luisa! Desde que entré en mi habitación, me dejó sola y no me ha vuelto á hablar de don Fernando, conociendo mi compromiso. Mas á las diez he oído que bajaba, y abrir misteriosamente una puerta. Tiene esa muchacha mucha delicadeza, y como esto es tan raro en su estado, le aumentaré el salario... lo merece.

## ESCENA II.

Dicha, LUISA.

LUI. (con viveza y á media voz.) Ahí está!

ISA. Jesus Dios mio! Qué has hecho, muchacha?

LUI. Sube ahora la escalera. Yo me he adelantado á prevenir á usted, porque estas cosas siempre aturden algo.

ISA. Yo no te he dado permiso...

LUI. Pobre joven! Estaba tan conmovido, que al venir aquí no acertaba á hablar palabra... Ya viene... yendo á la puerta del foro.) Por aquí ..

ISA. Yo me muero de miedo.

LUI. (dentro.) Entre usted.

## ESCENA III.

Dichas, EL MAYOR.

MAY. Siento causar tal molestia...

LUI. (dando un grito al verle.) Ah!

ISA. Ah! (pausa.)

LUI. Jesus!

ISA. Luisa, qué es esto?

LUI. (El de esta tarde.) Yo... yo no sé.

ISA. No debía venir?...

LUI. Como no lo hayan trocado en el camino!

ISA. (muy asustada.) Quién es usted? Qué quiere usted?

MAY. (Pues cierto que me reciben bien!) Señoras, á decir la verdad, no acierto á comprender como despues de la benevolente acogida que... no está aquí su señor marido de usted? (movimiento de las dos.) O mas bien su señor padre, porque...

LUI. Caballero, la señorita no tiene ni padre, ni madre, ni marido.

MAY. Ah!

LUI. Pero no crea usted que estamos solas en la casa. La puerta principal tiene portero...

ISA. Hay criados.

LUI. Y vecinos que acudirán al menor grito.

MAY. Si... (Ahora si que no entiendo palabra.) En resolucion, señora, usted esperaba á alguno.

LUI. (con viveza.) Pero no á usted.

MAY. Cómo?

LUI. Pues no se admira!

**MAY.** Poco á poco, y entendámonos, si es posible. Conque es decir que la particular benevolencia conque aquí se me ha traído, no la causa la terrible situación en que mi hermana...

**LUI.** Qué sabemos nosotras de su situación de usted ni de su hermana?

**MAY.** No saben ustedes la historia de mi hermana? Pues entonces... Ja! ja? Es chistoso!

**ISA.** Caballero!

**MAY.** Nos encontramos con una aventura de novela, que no tiene la mas mínima relación con la mía, y en la que me encuentro complicado como incidente dramático... No me estraña ya su espanto de ustedes... En resumidas cuentas, yo ocupo el lugar de otro.

**ISA.** Se equivoca usted; yo á nadie esperaba.

**LUI.** Ciertó; y de todos modos, si usted no ha venido con malas intenciones, manifiesta claramente mucha falta de tacto...

**MAY.** (riendo.) Confieso que he cometido una indiscreción, pero muy involuntaria, porque solo la casualidad... y bien estraña... Aseguro á usted, señora, que no puede darse lance mas chistoso... á usted no se lo parecerá tanto como á mí, porque produce un *quid pro quo* con el que no contaba... Figúrese usted que habrá como una hora que cierto incidente inesperado me lanzó á esta calle, y que tuve que refugiarme en un jardín...

**LUI.** Que no era de usted.

**MAY.** Si no pudiese uno entrar sino en los jardines que fuesen suyos!... Pues señor, hallé una puerta abierta, aunque no para mí... Un alma generosa se compadece de mí y me promete mas seguro asilo; estaba esperando con la mayor impaciencia, cuando esta señorita se llega á mí por una senda estrañada, y con mucha destreza...

**ISA.** Si, con mucha destreza!

**MAY.** O con poca; no disputaré. Se llegó á mí y me dijo solamente: Está usted ahí?

**LUI.** Y usted respondió que sí?

**MAY.** Pues cómo habia de responder que no? La sigo, y ella me guió en silencio y con extrema precaución... Ya vé usted que hasta aquí todo venia de acuerdo con mi situación.

**ISA.** En efecto... (Qué suplicio!)

**MAY.** En fin, me conduce aquí con la mayor amabilidad; y una vez llegados, salimos con que aquellos cuidados no se dirigian á mí, y con que yo habia venido á desordenar una lindísima novela, que hasta ahora marchará divinamente.

**ISA.** Caballero!.. (Qué situación!) Confieso que en efecto... (No sé que decirle.) Por mas inverosímil que aparezca la relación que acaba usted de hacerme... doy crédito...

**MAY.** Puede usted creer que no suelo ser siempre tan verídico.

**ISA.** Solo siento que mi camarera haya, sin saberlo yo, dado lugar á una equivocación bastante desagradable.

**MAY.** Para usted, señorita?

**ISA.** Y para usted, puesto que le ha hecho perder un tiempo precioso.

**MAY.** Que de ningún modo podia emplear mejor. Parecele á usted que no es mi suerte digna de envidia?

**ISA.** No veo en qué...

**MAY.** Dispéñeme usted; pero no faltará alguno por el mundo que daría cualquier cosa por hallarse en mi lugar. (pone el sombrero sobre la mesa.) Ciertó es, señorita, que siempre me ha tratado la fortuna como á hijo predilecto. Vea usted; yo en mi desgracia hubiera aceptado con alegría cualquier asilo, y la suerte ha querido proporcionármelo tal, que me lo envidiaría el hombre mas feliz de la tierra.

**ISA.** Da usted demasiada importancia á la casualidad que le proporciona pasar aquí un instante. (hace señas á Luisa para que le dé el sombrero. Ella lo toma de la mesa y se lo presenta.)

**MAY.** (sin tomar el sombrero.) Si ese instante lo debiera yo, señorita, á su bondad de usted, no creeria pagarlo con la vida.

**ISA.** Agradezco la lisonja, mas por dicha no ha tenido necesidad de pagarlo á tan alto precio.

**MAY.** Y de ello me pesa, á fé de caballero.

**ISA.** (á Luisa.) Alumbrarás al señor, y le enseñarás el camino.

**LUI.** Descuide usted, señorita, que yo me encargo de todo. (presenta el sombrero.)

**MAY.** (á Luisa.) Muchas gracias, pero es inútil.

**ISA.** La noche está muy oscura y no estará de mas. Me lisongeo, caballero, que una vez fuera de aquí, olvidará usted... no tratará usted...

**MAY.** (á Luisa que continúa ofreciéndole el sombrero.) Gracias.

**LUI.** (con amabilidad.) Pero no comprende usted que se le suplica... (hace señas indicando la puerta)

**MAY.** Si, hija, lo he entendido muy bien; pero hay varios obstáculos.

**ISA.** Qué dice usted?

**MAY.** Digo, señorita, que no solo quiere la fortuna proporcionarme una dicha que no merezco, sino que me condena á abusar de ella.

**LUI.** Eso es decir...

**MAY.** Eso es decir que me quedo.

**LUI.** Pues me gusta el desenfado!

**ISA.** Pretende usted quedarse en mi casa sin mi consentimiento? Oh! Estoy segura de que usted se chancea. Suplicole que salga inmediatamente.

**MAY.** Me cuesta mucho no obedecer á usted; pero es imposible.

**ISA.** Imposible!

**MAY.** Si señora; y por eso acepté con tal gratitud el asilo que quiso la suerte proporcionarme hasta mañana... y...

**LUI.** Ay Dios mio! Con que no tiene usted ni casa ni hogar?

**MAY.** (riendo.) Por el pronto, no, hija mia.

**LUI.** Ay señorita! Yo, voy á llamar gente.

**ISA.** (muy conmovida.) Haga usted lo que quiera.

Se ha llamado usted á si mismo caballero, y este título impone deberes, respecto á una muger, sea quien se fuere, que usted ha olvidado... déjeme usted acabar. El modo conque se le ha conducido aquí, y la opinión que pueda usted haber formado de mí, le disculpan quizás; pero si despues de la súplica que le he hecho, abusa usted de su posición, é insiste en quedarse, á mi pesar, calculando que no me atreveré á llamar por no descubrir la causa del error que aquí le ha hecho venir, hará usted una infamia, caballero, y al darse tal título...

lo, del que es indigno, no temo decir á usted que miente.

MAY. Señora! Y sepa usted que no lendria inconveniente en publicar mi conducta. El hombre que esperaba, debe ser mi marido; y sin embargo, para decidirme á verlo, han mediado poderosísimos motivos... Era la primera vez que venia aqui, y acaso seria la última. Ahora ya es usted dueño de irse ó de quedarse; y nada mas tengo que decir: espero...

MAY. (Tiene razon, haria mal en abusar... pero si tropiezo con mi gente, que guarda las esquinas, qué diablo de pretesto he de dar por hallarme á estas horas en un barrio lejano? Luego el Asistente no está muy contento conmigo, y tiene alguna noticia de mis correrias. Mas con todo, no debe balancear un instante en mi interés el compromiso de esta joven.) Creyendo usted, señorita, que su language podia causarme impresion, no se ha equivocado. Confieso que en el discurso de mi vida he hecho muchas locuras, y que aun haré no pocas; pero soy incapaz de una accion indigna de un caballero, y esta lo seria, tiene usted razon. Sé muy bien que al salir de esta casa me espongo bastante; pero sea cual fuere el riesgo que corra, me consideraré dichoso si mi arrepentimiento, y el respeto que usted me inspira, pueden borrar la ligereza de mis anteriores palabras.

LUI. Tome usted el sombrero.

MAY. (tomandolo.) Gracias. Por desgracia no está en mi mano reparar el mal que he hecho; pero quién sabe? Acaso él esté esperando todavia... (Y mi huesped tambien.) Y mi partida puede devolverle la dicha que con mi llegada le quitó. (Qué lástima! Aquí me hubiera hallado muy bien.) Señorita, á los pies de usted.

LUI. Gracias á Dios.

MAY. (volviendo.) Me ocurre una idea; y si es celoso?

ISA. Quién?

MAY. Quien puede verme salir misteriosamente de esta casa... de noche, acompañado de... esta joven. Seria muy difícil hacerle comprender....

ISA. Ay Dios mio!

MAY. El amor es ciego y sordo... no oye bien las explicaciones... sobre todo si las dá un rival.

ISA. Oh! El no creeria nunca... Sin embargo... las apariencias.. Si fuera capaz de suponer!

LUI. Eso solo nos faltaba!

ISA. Como es tan atolondrado y pronto!

MAY. Por otra parte, quizás no nos encontremos...

ISA. No, no: tiene usted razon, y ahora soy yo la que le suplico que se quede. Quiero explicárselo todo delante de usted, y aqui mismo.... Luisa, vé corriendo.

LUI. Bien.

ISA. Aun debe estar en el jardin.

LUI. Si.

ISA. Traelo aqui.

LUI. Voy volando.

MAY. Y tenga usted cuidado de no equivocarse: pregúntele usted nombre y apellido.

## ESCENA IV.

ISABEL, EL MAYOR.

MAY. (volviendo á poner el sombrero sobre la mesa.) Parece muy buena muchacha y muy fiel, activa é inteligente, aunque algo atolondrada. Hace mucho que la sirve á usted?

ISA. (muy distraida.) Si... si señor. (Si lo encontrará!... Estoy temblando!) (mirando el reloj.) Media hora ha pasado. Todavia debe estar allí. (va maquinalmente á sentarse el Mayor le ofrece un asiento y se sienta junto á ella.)

MAY. Quizás se asusta usted sin motivo.

ISA. Si, vale mas que lo sepa por mi.

MAY. Asi lo creo yo. En casos semejantes á este, vale mas una explicacion franca; porque la duda y las sospechas son mil veces mas crueles que la misma certeza. Yo he visto algunas personas que no pensaban asi; pero en realidad yo estoy por la certeza, porque al cabo toma uno su partido y se venga de una perfidia con otra, ó bien se olvida y se perdona, que aunque no es lo mismo...

## ESCENA V.

Dichos, LUISA muy asustada.

LUI. (corriendo.) E-cóndase usted.

ISA. Qué hay?

LUI. Su tio de usted viene detrás de mí.

ISA. Ah!

MAY. (Tio tenemos!)

LUI. Abria yo la puertecilla del vestibulo que dá al jardin... cuando vi á uno que rondaba la casa. Era su tio de usted.

ISA. Váyase usted por Dios.

LUI. Tambien se me figuró que no estaba solo. (va á escuchar á la puerta.)

MAY. Seria chasco! Dígame usted, señorita, no es su tio de usted un caballero de cierta edad, mediana estatura, genio vivo y en el fondo algo... cándido?

ISA. Si? De dónde le conoce usted?

MAY. He tenido ocasion de verle... ó mas bien de hablarle un momento.... pero dígame usted tambien; la persona que debia estar allí, no esperaba en el jardin donde yo estaba?

ISA. Supongo que si.

MAY. (para si.) No hay duda, mientras ocupaba yo su puesto ha ocupado él el mio.

ISA. Qué dice usted?

MAY. Nada, nada. (La generosidad está de su parte.)

LUI. (volviendo de la puerta.) Que suben la escalera!

ISA. Es mi tio, caballero; ocúltese usted por Dios.

MAY. Donde usted quiera.

ISA. (indicando la puerta derecha.) Por aqui.

LUI. Si al ir á su habitacion debe pasar por la galeria! Mas bien aqui, (señalando la puerta izquierda.)

ISA. En mi alcoba!

MAY. Donde usted quiera

LUI. No tenemos otro sitio. (empujando al Mayor.) Pronto!

ISA. Pero á mi alcoba!

MAY. (para si.) Prefiero esto á los consejos del tio.

ISA. Ay Luisa, que estoy mas muerta que viva!

(Entra el Mayor en la alcoba. Las dos mugeres despues de apagar la luz, se refugian en el fondo de la escena.)

ESCENA VI.

DON FERNANDO, MARQUES, LUISA, ISABEL en un rincón de la sala á la izquierda; el Marqués entra de puntillas trayendo del brazo á don Fernando.

MAR. (Qué conmovido está este hombre. Ya se ve; despues de cometer un homicidio!) (á don Fernando.) Ya podemos hablar. Por aquí, por aquí. (indica la galería derecha y cierra la puerta del fondo.)

FER. A dónde diablos me llevara? Pues yo he de saber á toda costa lo que quiere.

MAR. Estará usted impaciente!

FER. No señor.

MAR. Tranquílese usted, que esto es negocio concluido.

FER. Negocio concluido!

MAR. No temo que nadie pueda descubrir nada, y le aseguro que nadie sabrá mañana qué ha sido de usted.

FER. (Si querrá deshacerse de mí!) (al Marqués procurando soltar el brazo.) Permitame usted... quisiera saber...

MAR. Venga usted por aquí.

FER. Traigo armas.

MAR. Calculo que será precaucion inútil...

FER. (Me arma un lazo!)

MAR. Y cuando se vea usted en el retirado sitio donde pienso llevarle...

FER. (Buenos cerrojos ha de haber para que yo no logre...)

MAR. Venga usted. (vanse por la derecha.)

ESCENA VII.

ISABEL, LUISA.

ISA. El era?

LUI. Era don Fernando.

ISA. Al momento conocí su voz.

LUI. Pues sin duda su tío de usted lo ha descubierto todo.

ISA. Puede ser; aunque parecia como que el otro imaginaba posible un *quid pro quo!*...

LUI. Pues ahora es menester hacer salir al otro, si es que aquella puerta...

ISA. Si, si, al momento, y al acompañarlo le preguntarás...

LUI. (que ha ido á la puerta del fondo.) Cerró la puerta!

ISA. Qué dices?

LUI. Si... está cerrada, á mas no poder.

ISA. Y qué hacemos?

LUI. No lo sé.

ISA. Imagina por Dios algun medio... mira que ese hombre está en mi alcoba, y que no puede quedarse en ella.

LUI. Es cierto; pero como no quiera saltar por el balcon... voy á proponérselo.

ISA. Mi tío!

LUI. Ya! (se refugian en el rincón.)

ESCENA VIII.

Dichas, EL MARQUES.

MAR. (para sí, con una linterna sorda en la mano.)

Lo he dejado provisionalmente en el cuartito oscuro, en tanto que veo si todos duermen en la casa. (enciende las velas de la chimenea.)

DON FERNANDO (bajo á Isabel.) No me atrevo á abrir la

puerta. Con todo... (deteniéndola.) si se le ocurre entrar...

MAR. Me habia parecido que la puerta de la galería estaba cerrada con todo, conviene estar seguro... (al volverse vé á las dos.) Mi so-

brina...

ISA. (acercándose.) Buenas noches, tío.

MAR. (con embarazo.) Qué harías ahí?

ISA. No? Acababa. muy temprano se ha retirado usted esta noche.

MAR. Y mucho has tardado tú en acostarte.

ISA. Si, lo por casualidad tenia cierta inquietud... y quise que Luisa me acompañara... (Con qué severidad me mira!)

(Mientras esta parte de la escena, trata Luisa de acercarse á la alcoba de Isabel para quitar la llave de la puerta; pero las miradas del Marqués se lo estorban.)

MAR. (Si me habrán visto pasar con Perales? o lo quiera Dios!

ISA. No halló usted acaso los tercios para jugar al reverso?

MAR. No, qué te importa á ti? Vaya que... (Si ellas llegasen á saberlo, muy pronto lo sabria todo el barrio.)

ISA. Me parece que no debe usted extrañar.

MAR. Si, lo extraño... y me incomoda mucho no poder estar solo un momento... no porque tenga ningun motivo para querer estarlo.

ISA. Nosotras acudimos... porque oímos ruido, y no sabemos si habia usted vuelto.

MAR. (Por poco no descubro...) Pues bien, aquí me tienes ya, y conocerás que tu inquietud era ridícula.

ISA. Le parece á usted mal que la haya tenido?

MAR. No, hija mia, no; sino que todas esas cosas son niñadas... Bien conozco que á veces sin saber por qué, está uno inquieto, como yo ahora... y no tengo ningun motivo... Conque hija

mia, buenas noches, y vete á acostar.

LUI. (Pronto lo ha dicho usted.)

ISA. Con que no está usted enfadado conmigo?

Me pesaria mucho causar á usted disgusto, porque no sé lo que he tenido, y le diré á usted... (trata como de acompañarle.)

MAR. Bien, bien. Mañana me lo contarás todo. (No puedo librarme de ella!) Vamos, vete á acostar. (movimiento de Isabel.) Será preciso que te acompañe á tu alcoba?

ISA. No, no; sino que tengo que decir á usted... ignoro...

LUI. (poniéndose entre ellos y la puerta.) Se ha perdido la llave, y sin duda se la habrá usted dejado olvidada en la habitacion del señorito, cuando fue usted á ver si estaba en casa... ó quizás en el jardín junto al vestibulo.

MAR. (señalando á la alcoba.) Pues si no han podido ustedes salir de otra parte?

LUI. Ya, pero al salir la cerré con fuerza, y se encajó el pestillo.

ISA. Y cómo no tenia la llave...

MAR. Pues vé á buscarla.

LUI. (bajo á Isabel.) Está puesta!

ISA. Ah! (se pone entre el Marqués y la puerta.)

LUI. Pues voy á busear la llave. (señala la puerta del fondo.) Pero no se puede bajar.

MAR. (dándole la llave.) Toma. (No acabarán, y el otro me espera!)  
 LUI. Bien. (bajo á Isabel.) Si le puedo decir desde el jardín...  
 ISA. (bajo.) Mira no te oigan.  
 MAR. Vas ó no por la llave?

ESCENA IX.

MARQUES, ISABEL.

MAR. (Es raro; mas las dos están turbadas...) Qué me miras? Qué tienes? No estás en ti!  
 ISA. Nada, tío; sino que...  
 MAR. Por mas que digas esas dudas y ese retardo en acostarte, no son sin motivo. Es preciso que nos espliques, y que yo sepa...

ESCENA X.

Dichos, DON FERNANDO.

FER. (que sale corriendo de la galeria derecha.) No aguanto mas...

MAR. (corriendo á él y agarrándole por el cuello de la levita.) A dónde vá usted?

ISA. Cielos! Caballero!

MAR. (trayéndolo al proscenio) A dónde vá usted, hombre?

FER. (viendo á Isabel.) Es que... Presentarse de ese modo, despues de lo que ha hecho usted!

FER. (tratando de saber lo que piensa Isabel.) Lo que yo he hecho no tiene...

MAR. Quiere usted que todo el mundo sepa que está usted en mi casa?

FER. Si he venido á ella, ha sido...  
 MAR. Cree usted evitar asi la suerte que le amenaza?

FER. Tengo armas, caballero!  
 MAR. Evitar la venganza?

FER. Conque es cierto que pelagra mi vida?

MAR. (con fuerza tomándole la mano.) Cómo puede usted dudarlo, desventurado, si él ha muerto?

FER. Qué?  
 MAR. Si el golpe que vengó á la infeliz Rosa, ha sido mortal? Y tales son los presentimientos que tengo...

FER. (muy admirado.) Y á mi, qué?  
 MAR. Cómo y á mi qué?... No calcula usted que en tal caso basta y sobra con un confidente, con un cómplice? Porque en último resultado, yo soy cómplice de usted, á pesar mio! Mas ahora mi sobrina nos ha visto y lo sabe todo. Es verdad que puede contarse con su silencio, pero yo nunca le hubiera confiado...

(á Isabel.) Hija mia, se trata de un homicidio... está comprometido él y todos nosotros. Por tu vida que guardes secreto! Si supieras qué acontecimiento tan trágico. Una doncella de la casa de Peral de Perales... gracias á su hermano... no se sabe de ella... Me temo que la camarera... (va al fondo.)

FER. (bajo á Isabel.) Pero qué diablos dice? No entiendo una palabra.

ISA. (bajo.) No le contradiga usted, que ya le esPLICARÉ...

MAR. No perdamos tiempo, (viendo un sombrero que está sobre la mesa, y alargándolo á don Fernando) Tome usted el sombrero.

ISA. (viendo que es el dejado por el Mayor.) Dios mio!

MAR. (á Isabel.) Pero no ves qué locura, en sus situaciones... (á don Fernando.) Tome usted el sombrero. (á Isabel.) Pero yo tendré prudencia por él, y lo pondré en lugar seguro.

FER. (Si me querrá volver á encerrar?)  
 ISA. (haciendo en vano señas á don Fernando de que tome el sombrero y de que no es culpable.) No me mira!

MAR. No habia reparado que está pálido y trastornado. No ha tomado usted nada hoy?

FER. No; nada.

MAR. Y yo que no pensaba... distraído. Isabel, vé al comedor y trae cualquier cosa... dulces, vino, y lo llevarás todo al extremo del corredor, al cuarto del candado.

FER. (Pues señor, lo ha tomado á empeño.)  
 MAR. Anda.

ISA. (sin saber qué hacer.) Bien, tío.  
 MAR. Pero anda.

ISA. Cómo acabará esto?

ESCENA XI.

MARQUES, DON FERNANDO.

MAR. Y usted, amigo mio, debe ir inmediatamente al solitario asilo que le preparo. Mañana procuraré inquirir qué ha sido de su hermana. Venga usted, que allí estará seguro: es debajo de una escalera, y nadie podrá sospechar.

FER. Agradezco tanto...  
 MAR. No me hable usted de gratitud; cualquiera en mi lugar... Tome usted su sombrero... lo esencial es quitarse de en medio en los primeros momentos. Tome usted el sombrero.

FER. Ya me lo ha dicho usted mil veces, y lo tengo puesto.

MAR. Dispéñeme usted; estoy tan turbado! (se lo pone encima del suyo.) Cómo? Pues yo tambien tengo el mio!

FER. (Cuidado que está pesado el hombre!)  
 MAR. (Un sombrero en mi casa, á la hora que es! Y mi sobrina no me ha dicho nada!)

FER. (Si pudiera ver á Isabel!) (sube la escena y trata de salir silenciosamente por la parte derecha.)

MAR. (Decian que habian olvidado la llave... (viéndola.) Y está en la cerradura! Acaso sin saberlo yo... (corre á la alcoba y trata de abrir la puerta, que detenida dentro, se cierra á pesar suyo.) Un hombre en la alcoba de mi sobrina!

FER. (con fuerza volviéndose.) Un hombre!  
 MAR. (fuera de si.) Abra usted, abra usted, ó echo la puerta abajo!

FER. (cogiéndole por el brazo.) Diga usted, qué es eso? Un hombre...

MAR. Está aqui oculto.  
 FER. Un hombre! Mire usted lo que dice, y piense que para sospechar de ella y culparla, es preciso estar muy seguro... Vamos, tenga usted calma.

MAR. A usted le será muy fácil tenerla, pero no á mi. Digo que hay un hombre; este es su sombrero; y detenia por detrás la puerta.

FER. Y quién es el infame?  
 MAR. Sé quien es; es un hombre que yo creia

digno de aprecio, y que se introduce cobardemente... no es esta la vez primera que viene.

FER. De veras?

MAR. Ahora puedo suponerlo todo. Se aprovecha de mi ausencia para recibirle.

FER. No puede ser.

MAR. Porque le ama.

FER. No puede ser.

MAR. Dígole á usted que le ama.

FER. Pérfida!

MAR. Si es una hipócrita. Veo que es usted capaz de comprender la injuria que se me hace; pero descuide, que no son solos los Perales los que saben vengarse... muy pronto verá usted...

FER. No, no; yo me encargo del castigo, déjeme usted hacer á mi.

MAR. De ningún modo.

FER. Si, yo lo haré.

MAR. Pero su posición de usted.

FER. Nada, nada; no saldrá de aquí el infame.

MAR. Escelente joven!

FER. Yo sabré hallarle.

MAR. Qué corazón!

FER. Le mataré.

MAR. (arrojándose á sus brazos.) Me entusiasma la generosidad de usted.

FER. Hacer traición con tanto descaro á cuanto hay de mas sagrado!

MAR. Si, si, pero cálmese usted.

FER. Una muger de quien nadie se hubiera atrevido á sospechar...

MAR. Es horrible... so iéguese usted.

FER. Sostengo que tal acción escede en maldad á cuanto imaginarse puede.

MAR. Vamos, hombre, sosiéguese usted, que casi me avergüenzo de verlo á usted tomar tan á pechos una cosa que debe interesarme á mi; en primer lugar...

FER. Oh!

MAR. Pensemos antes que todo en los medios de que no se nos escape; y antes de derribar la puerta, quitémosle toda salida... si, la ventana que dá al jardín, corra usted... pero recuerdo que no sabe usted donde está... yo mismo iré y pondré un guarda de vista si es preciso. Usted no se mueva de aquí.

FER. Descuide usted.

MAR. No olvide usted que le confío...

FER. De cuide usted!

MAR. (tomándole la mano conmovido.) No creía yo, al recibirlo á usted, que tendria tan pronto que pedirle el precio de un ligero favor... hay bastante analogia en nuestras situaciones... Rosa!... Isabel!... Las dos irán á un convento.

(vase.)

### ESCENA XII.

DON FERNANDO, después EL MAYOR.

FER. (acercándose á la alcoba.) Abra usted. (silencio.) Abra usted. (silencio.) Abra usted si no es un cobarde! (sale el Mayor.) El que vi en el jardín!

MAY. Ola! El aficionado á naranjas!

FER. (con rabia.) Todo se explica ahora! Cómo ha venido usted aquí?

MAY. Y usted?...

FER. Yo se lo dije á usted.

MAY. No hay para qué, se me figura que lo sé con alguna certeza.

FER. Antes que todo, caballero, ya comprenderá usted que un hombre que á esta hora sale de tal sitio, debe dar severa cuenta de su audacia ó de su dicha.

MAY. Su dicha? Bien quisiera tener motivo para jactarse de ella; y en cuanto á su audacia, puedo asegurar que nunca menos que ahora ha merecido pasar por osado.

FER. Siento mucho que la habitual reserva que usa usted, le haya impedido decirme antes en el jardín el motivo que aqui le traia.

MAY. No sé de qué hubiera servido.

FER. De que nos batiésemos antes.

MAY. Lo dudo.

FER. A menos que no hubiera usted llevado la prudencia hasta el punto de rehusar...

MAY. Un desafío? Seria la primera vez.

FER. Pues entonces me hubiera vengado dos horas antes. Si usted me hubiese dicho con franqueza que venia por ella, que la ingrata olvidando sus juramentos se burlaba del amor mas sincero y fiel; y en una palabra, que le amaba á usted, podia haberla aborrido el bochorno que la espera.

MAY. En primer lugar que...

FER. Oh! no crea usted alucinarme con vanas palabras; aun cuando ella no le amase á usted, porque á pesar de lo que me han dicho, y de lo que yo he visto, todavia dudo.

MAY. Y hace usted bien.

FER. Aun cuando haya usted entrado sin su consentimiento, nada quiero oír ni escuchar... A dónde vá usted?

MAY. A ninguna parte; á tirar de esa campanilla.

FER. Para qué?

MAY. En primer lugar para que venga el tío.

FER. Para qué lo necesitamos?

MAY. Para poca cosa: luego que el buen señor sepa que yo soy el que recibió en el jardín, y usted el que halló luego en mi lugar; cuando le conste que el generoso vengador de su afrenta no es otro que el amante de su sobrina, á quien esta esperaba, y cuyo puesto ocupó yo inocentemente, veremos si se enfada.

FER. No llame usted!

MAY. Sobres que tengo gran curiosidad de ver cómo sale usted del apuro. Vaya, apostemos algo á que no cuenta usted la trágica historia de la desdichada Rosa Peral de Perales?

FER. No llame usted. (mas tranquilo.) A decir verdad, no acabo de comprender.

MAY. Con que no cae usted en que todo consiste en un *quid pro quo*? Dígame usted, no le ha contado el tío el trágico fin de...

FER. Ah! Conque la historia de la hermana perseguida y la familia...

MAY. Es la mia.

FER. Le doy á usted la enhorabuena; y es decir que, segun usted, una equivocacion ha sido la sola causa...

MAY. De hallarme aqui. Ya vé usted que lo digo sin vanidad.

FER. Con todo... nuestro encuentro en el jardín...

FER. (con mucha formalidad.) Debo creer á usted?

MAY. Vamos, veo que será lo mejor llamar...

**FER.** (con mal humor.) No, hombre; pero lo repito; dígame usted si debo creer!..

**MAY.** Lo he afirmado.

**FER.** Es que como me previno usted antes!

**MAY.** (riendo.) Ah! Ya me acuerdo. Tiene usted razon, y está en su derecho. Pues señor, bajo palabra de honor, le aseguro que he dicho verdad. Ya vé usted que en último resultado no hay gran motivo para enfadarse conmigo.

**FER.** Pero siempre ha dado usted lugar...

**MAY.** A que el buen viejo le reciba á usted como á un hijo.

**FER.** Y á que me haya estado fastidiando mas de hora y media.

**MAY.** Como á individuo futuro (de la familia, le correspondia á usted de derecho sufrir las impertinencias del tio. Por mi parte estaba persuadido de que todos habiamos aceptado con gusto el papel que nos tocaba en la comedia.

**FER.** Pues es lindo el que á mi me ha tocado. Un monólogo bajo de llave.

**MAY.** Pero al cabo puede usted presentarse con su cara descubierta, mientras que yo, amante perseguido y amenazado, no sé á qué punto dejó usted la cuestion con la heroina, y estoy seguro de que no acabaré la representacion. Por lo mismo, si quiere usted recobrar sus derechos...

**FER.** No, no; ya debe usted representar hasta el fin.

**MAY.** (sonriendo.) Hasta el fin?

**FER.** Quiero decir, que sean las que fueren las consecuencias, sostendrá usted ante el Marqués el personaje que representa.

**MAY.** Lo cual significa que debo consentir en que me plante de patitas en la calle, para que usted se quede en mi lugar. No está mal pensado. (Y bien mirado, mi maldita ronda no debe ya estar en las esquinas.) Pues señor, para demostrar á usted mi buen deseo, consiento en lo que me pide. Precisamente hace poco que por convite de una linda camarera, estuve por arrojarme al jardin, sacando á todos de apuro. Pero como es salto que ya he dado esta noche, y por otra parte, la ventana está al piso segundo, me contuve reflexionando que para una sola ocasion eran mucho tres pisos.

**FER.** Cuento, pues, con su palabra de usted.

**MAY.** Dóila cumplida; pero confiese usted que soy bien generoso, y que el sacrificio es grande, porque la chica es un angel.

**FER.** Caballero!

**MAY.** No es un angel? Que no lo sea; pero lo cierto es, que si usted vuelve á verla, lo deberá á mi.

**FER.** Sin embargo, mejor hubiera querido que no se mezclase usted en nada; pero ya que no puedo permanecer aqui sino representando una comedia, hágame usted el favor de ponerme al corriente, contándome esa trágica historia...

**MAY.** Mi historia? Qué tal le parece á usted?

**FER.** Pero si...

**MAY.** Diga usted su parecer con franqueza; no tengo vanidad, pero como improvisaba...

**FER.** Ah!

**MAY.** Y me perseguia la justicia, se puede disimular...

**FER.** La justicia!.. Pues lleva usted una vida que ya!

**MAY.** Otros me lo dicen diariamente, y me espanto de como no estoy convertido.

### ESCENA XIII.

Dichos, el MARQUES.

**MAR.** (ap. viendo al Mayor.) Aquí está.

**MAY.** (bajo á don Fernando.) Quién es ese caballero?

**FER.** (separándose de él.) El tio!

**MAY.** Oh! (hace muchas cortesias.)

**MAR.** (para sí, colérico.) Se atreve á saludarme! (yendo á don Fernando, y dándole la mano.) Retírese usted, amigo mio.

**FER.** Me parece lo mejor que le despida usted sin entrar en contestaciones.

**MAR.** Al extremo de ese corredor, á la derecha, hallará usted una puertecilla. Dispense usted si no puedo ir á encerrarlo con llave.

**FER.** No, no se moleste usted.

### ESCENA XIV.

Dichos, ISABEL.

**ISA.** (con una bandeja en la mano.) He tenido que esperar una hora y... (da un grito al ver al Mayor y se queda inmóvil de espanto.)

**MAY.** (Esto se complica. Pobre muchacha! Como se ha quedado!) Deme usted. (viendo que va á dejar caer la bandeja, se lanza á cogerla.)

**MAR.** (que equivoca su intencion y quiere detenerlo.) Caballero!

**MAY.** Pues no vé usted que esta señorita no puede.... (coloca la bandeja en una mesa á su lado.)

**FER.** (bajo á Isabel.) Suceda lo que quiera, no diga usted palabra ninguna absolutamente, ó somos perdidos!

**MAR.** (á don Fernando.) Retírese usted.

**FER.** (ap. al salir por la derecha.) No me iré lejos, y volveré pronto.

### ESCENA XV.

Dichos, menos DON FERNANDO.

**MAR.** (Está temblando la infeliz! Y sin embargo, ha tenido audacia...) Sobrina indigna! (al Mayor.) Está usted esperando con ansiedad su sentencia? (viendo que el Mayor está mojando en vino un vizcocho.) Qué hace usted?

**MAY.** Oír á usted...

**MAR.** (con voz ahogada por la cólera.) Primero formé el proyecto de quitar á usted la vida, pero ya he renunciado á él.

**MAY.** Ha hecho usted muy bien.

**MAR.** Es verdad que me hubiera vengado, pero era estéril venganza. Afortunadamente para usted, tuve tiempo de reflexionar, y me contuve.

**MAY.** Mucho lo celebro.

**MAR.** Y yo; porque el honor de mi familia debe interesarme mas que la vana satisfaccion de castigar un ultraje. (acercándose al Mayor y con energia) Caballero, se casará usted al momento con mi sobrina.

**MAY.** Eh? (Ahora sí que sale fuerte.)

ISA. (Pues si para esto me ha encargado que ca-  
lle, ha estado diestro.)

MAR. Ha forzado usted mi voluntad, y no le per-  
donaré en mi vida; pero un hombre á quien he  
sorprendido aqui, no puede rehusar una re-  
paracion de su crimen. Se casará usted con  
ella.

MAY. Pero...

MAR. (sacando una pistola.) Se casará usted, ó le  
levanto la tapa de los sesos.

MAY. Sosiéguese usted, que me casaré (Pues le  
sale bien al otro su estratagemal)

ISA. (Dios mio! Mi tio tan encolerizado! Qué  
haré? Lo mejor será callar como me ha encar-  
gado)

MAR. Duda usted aun?

MAY. No señor, no dudo. (No corro riesgo, y no  
quiero ser quien descubra el embrollo)

MAR. Bien entendido, que este matrimonio se ha  
de verificar muy pronto.

MAY. (Y ella callada!) Si señor, cuando usted  
quiera.

MAR. Porque deseo cuanto antes perder á los dos  
de vista. Por supuesto que no habrá nada de  
convite ni fiesta.

MAY. Nada, una ceremonia modesta, sin pompa ni  
aparato.

MAR. Y sobre todo, en secreto.

MAY. (Y ella sin decir esta boca es mia.)

MAR. Una vez casados, partirán ustedes para no  
volver.

MAY. Si señor, nos separaremos.

MAR. Para siempre.

MAY. Muy bien; para siempre. Pero tenga usted  
la bondad de dejarme decir dos palabras á mi  
futura.

MAR. Ni una sola. Despues de lo que ha pasado,  
me admira que tenga usted la audacia...

MAY. Tiene usted razon, pero al cabo bueno fue-  
ra saber si consiente... permitame usted. (pasa  
al lado de Isabel.)

MAR. Cómo abusa de mi paciencia!

MAY. Señorita, ya ha oido usted la proposicion  
de su señor tio, que á lo que veo no acostum-  
bra á gastar chanzas ni á mudar de parecer...  
Qué hacemos? (Calla!.. Pues veremos á ver  
quién desenreda esto... Lo que es yo me de-  
jo llevar, que para casarme me han de preguntar  
como me llamo)

MAR. Ya vé usted qué bien espresivo es su si-  
lencio.

MAY. No me parece á mi lo mismo. Pero es  
igual. (Cuidado que es lance!.. Veamos aquel  
mocito lo que hace. (alto y arrojándose á los  
pies de Isabel.) Señorita, no hallo palabras con  
que espresar á usted)

MAR. Basta.

FER. (entrando.) Qué es esto?

MAY. Usted aqui! (Me alegraré ver como sale del  
apuro)

MAR. Qué imprudencia! Otra vez sale usted de...  
(al Mayor.) El señor es un amigo de la familia.

(á don Fernando.) Viene usted á ser testigo de  
mi debilidad. Se la doy.

FER. Cómo que se la dá usted?

MAY. (al Marqués.) No parece que le sienta muy  
bien!

FER. Se la dá usted?

MAR. Sé muy bien lo que puede usted decirme,

- y en mi lugar hubiera usted obrado muy de  
otro modo.

FER. Y ella ha aceptado?

MAR. Pues si no lo hubiera aceptado.

FER. Señorita, tal conducta.

ISA. Noche dicho palabra.

MAR. Amigo, oruga el seguro.

FER. No permitiré.

MAR. Pero yo no tengo motivo para enlazar.

FER. Usted no sabe lo que me ha dado.

MAR. Hago. (saca el papel.)

FER. Está usted equivocado, no es el señor, soy  
yo don Fernando Contreras.

MAR. Eh?

MAY. (Contreras?) (saca con viveza del bolsillo un  
papel que sacó en el primer acto.)

FER. Capitan del undécimo de caballeria.

MAY. (ap. leyendo.) Es el mismo.

FER. Que sin permiso he venido de Carmona.

MAY. (No hay duda.)

FER. Arrostrándolo todo por verla, y estando es-  
puesto á que me prendan de un momento á  
otro.

MAY. (guardando el papel.) Está bien.

MAR. No se llama usted Peral de Perales?

FER. No señor, en mi vida he oido tal nombre.

MAY. Ni conozco tal familia, ni soy yo el que vió us-  
ted en el jardín.

MAR. Como que no es usted?

FER. Es decir, no soy yo el que contó á usted  
una historia, que no es mas que pura fábula.

MAR. Segun eso, he pasado yo la mitad de la no-  
che en interesarme por una familia que...

(á don Fernando.) Caballero! (al Mayor.) Y usted  
tambien. Ambos me darán satisfaccion. Quién  
es usted?

MAY. El hermano de la infeliz Rosa.

MAR. Caballero, semejante burla, despues del  
chasco indecente.

## ESCENA XVI.

Dichos, Luisa.

LUI. Señor, señor!

MAR. Qué es eso?

LUI. El teniente de Alguacil mayor con su ronda  
solicita que se le deje registrar la casa, por-  
que segun le ha informado un dependiente,  
supone que hay escondido en ella un hombre.

MAR. Llegá á tiempo; que entre al momento.

MAY. Si, que entre. (Ahora ya tengo un buen  
pretexto para motivar mi permanencia aqui.)

MAR. Veremos si conserva usted mucho tiem-  
po ese tono burlesco, y cuando esté aqui la  
justicia...

LUI. (bajo al Mayor.) Huya usted. (vase.)

## ESCENA XVII.

Dichos, menos Luisa.

FER. Calculo que respecto á mi...

MAR. Respecto á usted, ya que la casualidad ha  
impedido la criminal cita... salga usted de mi  
casa.

ISA. Cielos!

FER. Puede usted ahorrarse de prohibirme que  
vuelva.. Porque despues de haber visto la fa-  
cilidad con que la señorita aceptaba un matri-  
monio, adivino...



## MAYOR.

ISA. Qué dice usted?

FER. Que yo tambien he sido engañado.

MAR. Puede ser: pero márchese usted.

ISA. Pero si solo callé por obedecer á usted.

FER. Es inútil toda disculpa; porque no la hay para su conducta de usted. Por lo mismo no quiero verla mas, y dejaré el servicio, saldré de España...

MAY. (Hay cosa mas ridicula que un amante! Será preciso arreglar esto.)

## ESCENA XVIII.

Dichos, LUISA, despues la ronda.

LUI. (desde la puerta.) Aquí están.

MAR. Gracias á Dios!

ISA. (bajo al Mayor.) Huya usted.

FER. Carole ha de costar á usted el interés... ya nos veremos.

MAR. (señalando al Mayor y dirigiéndose al Gefe de la ronda.) Allí está.

GEFE. (despues de acercarse al Mayor, le conoce y saluda con respeto.) Señor Mayor... esperamos sus órdenes.

MAR. (muy sorprendido.) Pues cómo?

FER. (á Isabel.) Adios, señora.

MAY. (señalando á don Fernando que se marcha.) A ver, teniente, antes que todo, detenga usted al señor.

FER. A mi?

MAY. A usted, á don Fernando Contreras, capitán de caballeria, ausente de su regimiento sin permiso, y mandado prender de orden de su coronel. Lea usted ese pliego... (bajo á Isabel.) Es el mejor medio de detenerle.

FER. (leyendo.) Al señor alguacil mayor de Sevilla.

MAY. Servidor de ustedes.

LUI. (Pues no parece tal!)

MAR. Es decir que una autoridad que debiera dar ejemplo...

MAY. (al Marqués.) Silencio... (al Gefe.) Sepamos qué ocurrencia ha hecho á usted venir aqui.

GEFE. Señor, á eso de las diez vieron los dependientes salir huyendo de una casa de esta ca-

lle, en que vive una doña Juana Pacheco, un hombre...

MAR. (con viveza.) Un hombre! Habrá pérvida!

MAY. (Hola, es mi rival! tanto mejor!)(al Gefe.) Siga usted.

GEFE. Y por las noticias adquiridas despues, parece que se refugió en esta casa.

MAR. Un hombre!

MAY. (bajo al Marqués.) Y sabe usted quién era?

MAR. Quién?

MAY. (bajo.) Usted.

MAR. Chut, calle usted por Dios!

MAY. Imposible; será preciso formar un sumario ..

MAR. Pero...

MAY. (bajo.) Hay un medio de evitarlo. (alto.) Señorita, su tio de usted consiente en su matrimonio.

ISA. Mas si está preso!

MAY. Ya veremos de que pase el tiempo de su prision al lado de usted.

MAR. Pero yo no he dicho...

MAY. (bajo.) Ah! quiere usted figurar en el sumario?

MAR. Cedo, y que sean felices. . (bajo al Mayor.)

Pero está usted cierto de que el único hombre que ha salido de la casa de Juana soy yo?

MAY. Pues no, que seré yo; que solo vine á esta casa con el objeto de evitar una cita criminal, y por asegurar la persona de don Fernando.

MAR. Con que sabia usted?...

MAY. Señor Marqués, la justicia lo sabe todo! (Despues que todo el mundo.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

le en que vive una doña Juana Pacheco, un  
 hombre.  
 Mar. (con viveza.) Un hombre! Habrá de ir!  
 May. (al Gefe.) ¡Oh Gefe! ¡Oh Gefe!  
 Gefe. Y por las noticias adquiridas después pa-  
 rece que se refugió en esta casa.  
 Mar. ¡Un hombre!  
 M. r. (dijo al Marqués.) Y sabe usted quién era?  
 Mar. ¿Quién?  
 May. (dijo.) ¡Usted!  
 Mar. ¡Usted! ¿Usted por Dios!  
 M. r. Imposible; será preciso formar un sumario.  
 Mar. Pero...  
 May. (dijo.) Hay un medio de evitarlo. (alto.)  
 Señoría, su tío de usted constante en su ma-  
 trimonio  
 Mar. Mas si está preso!  
 May. Ya veremos de que pase el tiempo de su  
 prision al lado de usted.  
 Mar. Pero yo no he dicho...  
 M. r. (dijo.) Ah! quiere usted figurar en el su-  
 mario?  
 Mar. Cedo y que sean felices... (dijo al Mayor.)  
 Pero está usted cierto de que el único hom-  
 bre que ha salido de la casa de Juana soy yo?  
 M. r. Pues no; que será yo; que solo vine a esta  
 casa con el objeto de evitar una cita crimi-  
 nal, y por asegurar la persona de don Fer-  
 nando.  
 Mar. Con que sabía usted?  
 M. r. Señor Marqués, la justicia lo sabe todo.  
 (Después que todo el mundo.)  
 FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL  
 REINO.—Es copia del original conservado.  
 MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.  
 May. (dijo.) Señoría, su tío de usted constante en su ma-  
 trimonio  
 Mar. Mas si está preso!  
 May. Ya veremos de que pase el tiempo de su  
 prision al lado de usted.  
 Mar. Pero yo no he dicho...  
 M. r. (dijo.) Ah! quiere usted figurar en el su-  
 mario?  
 Mar. Cedo y que sean felices... (dijo al Mayor.)  
 Pero está usted cierto de que el único hom-  
 bre que ha salido de la casa de Juana soy yo?  
 M. r. Pues no; que será yo; que solo vine a esta  
 casa con el objeto de evitar una cita crimi-  
 nal, y por asegurar la persona de don Fer-  
 nando.  
 Mar. Con que sabía usted?  
 M. r. Señor Marqués, la justicia lo sabe todo.  
 (Después que todo el mundo.)  
 FIN.

Mar. (dijo al Mayor.) Hay una cosa mas ridicula que un amante! Se-  
 ra preciso arreglar esto.)  
 Mar. (dijo al Mayor.) Hay una cosa mas ridicula que un amante! Se-  
 ra preciso arreglar esto.)  
 Mar. (dijo al Mayor.) Hay una cosa mas ridicula que un amante! Se-  
 ra preciso arreglar esto.)

ESCENA XVIII.

Dichos, Luisa, después la ronda.  
 Lor. (desde la puerta.) Aquí están.  
 Mar. Gracias a Dios!  
 Lor. (dijo al Mayor.) ¡Haya usted!  
 Mar. Carole ha de costar a usted el interés... ya  
 nos veremos  
 Mar. (señalando al Mayor y dirigiéndose al Gefe  
 de la ronda.) Allí está.  
 Gefe. (después de acercarse al Mayor, le conoce y  
 saluda con respeto.) Señor Mayor... esperamos  
 sus órdenes.  
 Mar. (muy sorprendido.) ¿Pues cómo?  
 Mar. (a Isabel.) ¡Dios, señora!  
 May. (señalando a don Fernando que se marcha.) A  
 ver, teniente, antes que todo, detenga usted  
 al señor.  
 Fer. ¿A mí?  
 May. A usted, a don Fernando Contreras, capi-  
 tán de caballería, asistente de su regimiento sin  
 permiso y mandado prender de orden de su  
 coronel. Lea usted ese pliego... (dijo a Isabel.)  
 Es el mejor medio de detenerle.  
 Fer. (leyendo.) Al señor alguacil mayor de Se-  
 villa.  
 M. r. Servidor de ustedes.  
 Lor. (Pues no parece tal.)  
 Mar. Es decir que una autoridad que debiera  
 dar ejemplo...  
 M. r. (al Marqués.) ¡Silencio... (al Gefe.) Sepa-  
 mos que ocurrencia ha hecho a usted venir  
 aquí.  
 Gefe. Señor, a eso de las diez vieron los degen-  
 dientes salir huyendo de una casa de esta ca-  
 lidad  
 Mar. (dijo al Mayor.) Señoría, su tío de usted constante en su ma-  
 trimonio  
 Mar. Mas si está preso!  
 May. Ya veremos de que pase el tiempo de su  
 prision al lado de usted.  
 Mar. Pero yo no he dicho...  
 M. r. (dijo.) Ah! quiere usted figurar en el su-  
 mario?  
 Mar. Cedo y que sean felices... (dijo al Mayor.)  
 Pero está usted cierto de que el único hom-  
 bre que ha salido de la casa de Juana soy yo?  
 M. r. Pues no; que será yo; que solo vine a esta  
 casa con el objeto de evitar una cita crimi-  
 nal, y por asegurar la persona de don Fer-  
 nando.

ESCENA XIX.

Dichos, Luisa.  
 Mar. (dijo al Mayor.) Señoría, su tío de usted constante en su ma-  
 trimonio  
 Mar. Mas si está preso!  
 May. Ya veremos de que pase el tiempo de su  
 prision al lado de usted.  
 Mar. Pero yo no he dicho...  
 M. r. (dijo.) Ah! quiere usted figurar en el su-  
 mario?  
 Mar. Cedo y que sean felices... (dijo al Mayor.)  
 Pero está usted cierto de que el único hom-  
 bre que ha salido de la casa de Juana soy yo?  
 M. r. Pues no; que será yo; que solo vine a esta  
 casa con el objeto de evitar una cita crimi-  
 nal, y por asegurar la persona de don Fer-  
 nando.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, o. viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 4.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	2	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	3	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	3	5	La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La conciencia sobre todo, t. 3.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	2	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	8	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecy, t. 3.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guardapié IH: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Casa del Rey, t. 1.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del erimen, t. 5.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	3	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	8	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble caza, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscares, o. 5.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrageros, t. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Ju que jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	12	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	2	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por quinientos florines, t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	10	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 3.	2	10	Por ocultar un delito, aparecer eriminal, o. 2.	3	3	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Percances matrimoniales, o. 3.	3	5	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	3	3	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por camino de hierro! o. 1.	2	7	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Por amar perder un trono, o. 3.	3	3	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
La Taza rota, t. 1.	2	3	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	3	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	3	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	9	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un raptó, t. 3.	1	11
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una encomienda!, o. 2.	2	5
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	Rita la española, t. 4.	3	7	Una romántica, o. 1.	3	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un poeta, t. 1.	2	5
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria Remont, t. 3.	4	7	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Muli, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Monge seglar, o. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Meganí, t. 2.	2	6	Un buen marido! t. 1.	1	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
Misterios de bastidores, 2.ª pts. zar. 1	3	15	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 5.	3	7	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un avaro, t. 2.	2	4			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Ni por esas! o. 3.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	1	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**PRECIOS EN MADRID.**

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.